

TEMA 1: Animales y personas

¿Quiénes somos?

En nuestro planeta existe una gran diversidad de seres vivos. Entre ellos, clasificamos algunos como animales; otros, como plantas; otros, como hongos... Las personas somos una especie animal.

A lo largo de la historia de la humanidad, los pensadores se han preguntado con frecuencia qué diferencias existen entre el ser humano y el resto de los seres vivos. Desde el punto de vista corporal, destacamos por el gran tamaño de nuestro cerebro, pero la característica que más se suele subrayar es nuestra capacidad racional.

Gracias a nuestra capacidad racional, las personas hemos sido capaces de desarrollar una enorme diversidad de expresiones culturales (la ciencia, el arte, una conducta moral.), lo que nos diferencia de otras especies. Debemos asumir la responsabilidad de actuar de modo que procuremos beneficiar a las demás personas y a todos los seres vivos del planeta, cuidándolos y protegiéndolos como merecen.

Reflexionamos

Los animales aceptan, los humanos esperan

—Cuando aprendáis a aceptar en lugar de esperar, tendréis menos decepciones. El caballero asintió ante la sabiduría de estas palabras.

—He pasado casi toda mi vida decepcionándome. Recuerdo que, estando en la cuna, pensaba que era el bebé más bonito del mundo. Entonces mi niñera me miró y dijo: «Tenéis una cara que solo una madre podría amar». Me sentí decepcionado por ser feo en lugar de hermoso y me decepcionó que la niñera fuera tan poco amable.

—Si realmente os hubierais sentido hermoso, no os hubiera importado lo que ella dijo. No os hubierais sentido decepcionado —explicó Ardilla. Esto tenía sentido para el caballero.

—Estoy empezando a pensar que los animales son más listos que las personas.

—El hecho de que podáis decir eso os hace tan listo como nosotros —replicó Ardilla.

—No creo que todo esto tenga nada que ver con ser listo —dijo Rebeca—. Los animales aceptan y los humanos esperan. Nunca oiréis a un conejo decir: «Espero que el sol salga esta mañana para poder ir al lago a jugar». Si el sol no sale, no le estropeará el día al conejo. Es feliz siendo un conejo. [...]

Al poco rato llegaron a la puerta del enorme castillo. El caballero cogió la llave dorada de su cuello y la introdujo en la cerradura. Y mientras abría la puerta, Rebeca le dijo:

—Nosotras no iremos contigo.

El caballero, que estaba empezando a amar y a confiar en los animales, se sintió decepcionado porque no le acompañaran. Estaba a punto de decirlo, cuando se dio cuenta. Estaba esperando otra vez. [...]

Robert Fisher, *El caballero de la armadura oxidada*,

Dialogamos

1 ¿Creéis que la explicación de las diferencias entre las personas y el resto de animales que se expone en el texto es acertada?

2 Según vuestra opinión, ¿cuáles son las características que distinguen a las personas del resto de animales?

Que son los seres humanos

1.1 Clasificamos cosas

Somos personas que vivimos en un mundo. Estamos rodeados de otras personas, de otros seres vivos y de cosas. Nos levantamos, salimos fuera y hay objetos

de diferentes colores y tamaños, con movimiento o quietos, sonando o en silencio...

Formamos parte de este mundo: estamos en él, e interactuamos con otras personas, otros seres vivos y otras cosas. Pero eso no nos hace idénticos unos a otros. Por ejemplo: he visto un perro negro que estaba jugando con una pelota. El perro es un ser vivo, un animal, un mamífero. La pelota es un ser inerte, blanco, de plástico, un juguete.

Podemos describir muchos de los objetos que vemos y, cuando lo hacemos, es como si les pusiéramos etiquetas y los incluyéramos en diferentes grupos: los seres vivos o los inertes, los vivíparos o los ovíparos, lo negro o lo blanco, lo natural o lo artificial.

Desde pequeños, hemos aprendido a identificar algunas cualidades y a clasificar. «¡Recoge tus juguetes!», «¡Ten cuidado con los coches!». Entendemos esas frases, aprendemos su significado, podemos explicar lo que quieren decir e incluso las usamos nosotros mismos: somos jóvenes, inteligentes, buenas personas, etc.

Vivimos en ese mundo, nos movemos por él y pasamos de un lugar a otro como si cambiáramos el decorado del teatro en el que se representa nuestra vida, en la que nos ha tocado el papel de protagonista principal.

Reconocemos bien la diferencia entre lo «otro» y nosotros: mis pies, mis manos, mi nariz o mi pelo forman parte de mí; el suelo, el cielo, las casas, un perro, mis libros, mis amigos o mi familia, no. Y no es porque estén más lejos o más cerca: mi ropa o mis gafas puedo tenerlas muy pegadas a mí, pero no forman parte de mi cuerpo, como tampoco lo hace una peluca que me ponga. En cambio, mi pelo sí es mío, aunque igual que puedo ponerme o quitarme una peluca también puedo cortarme el pelo. Cuando me lo corto, ¿ya no es «mi» pelo?, ¿ya no forma parte de «mi» cuerpo?, ¿hay menos cantidad de mí de la que había antes? Y, al crecer, ¿le estoy robando espacio al resto del mundo?

1.2 Nosotros, los seres humanos

Sea como fuere, decíamos, ahí estamos nosotros, rodeados de otros seres vivos y de cosas. Y comparamos unos con otros y los clasificamos. Además, nos comparamos con ellos y nos da la impresión de que nos parecemos a algunos más que a otros.

Hemos aprendido a reconocer ciertos grupos como si fueran estanterías o cajones en los que ordenamos los diferentes objetos: Pluto es un perro y un perro es un animal; la encina es un árbol y un árbol es una planta; el mármol, en cambio, es una roca y es un ser inerte o inanimado.

Yo soy un ser humano. Y los seres humanos somos mamíferos, animales que, en muchos aspectos, nos parecemos a otros animales, pero, que, en otros, nos distinguimos de ellos.

Las lechugas son seres vivos, pero no son como nosotros. Los perros también son seres vivos, pero, aunque nos hagan compañía y compartan nuestra vida, tampoco son como nosotros. Los chimpancés se parecen bastante a nosotros, aunque también son diferentes de nosotros.

Así pues, podemos hacernos algunas preguntas: ¿somos diferentes?, ¿somos especiales?, ¿lo somos todos, algunos o ninguno?

Comprende, piensa, investiga...

1. A partir de lo que hemos explicado, ¿crees que hay alguna diferencia entre los seres humanos y las demás cosas?
2. Clasifica los elementos de la siguiente lista del modo que consideres más adecuado: Carmen, tractor, delfín, barco, orangután, bicicleta, Patricia, estuche, balón, águila, autobús, ciprés, brújula, estantería, Carlos, botella, María, barco, encina, edificio, mariposa, sombrero, Eduardo, acacia, volcán, zapato, amapola.
3. Explica el criterio que has utilizado para realizar la clasificación anterior.

Clasificación de los animales

2.1 Somos animales

Los seres humanos somos animales, como las abejas, los mejillones, las águilas, los elefantes, los tiburones o los chimpancés. Al igual que ellos, nacemos, nos alimentamos, nos reproducimos, sentimos y morimos. Nuestro cuerpo se parece bastante al de algunos animales y también tenemos que superar muchas dificultades para mantenernos con vida: conseguir alimentos o combatir enfermedades, por ejemplo.

2.2 La especie humana

La clasificación biológica actual tiene en cuenta la reproducción: dos animales son de la misma especie si, en condiciones normales, al reproducirse, tienen descendientes fértiles. Por ejemplo, los caballos son de una especie diferente a los burros, pues, aunque se pueden reproducir, sus descendientes, los mulos, son estériles; sin embargo, un perro pastor alemán y un galgo son de la misma especie, porque, al cruzarse, tienen descendencia fértil.

Los seres humanos, aunque somos muy diferentes, pertenecemos todos a la misma especie: el *Homo sapiens*.

En definitiva, somos animales, pertenecemos a los vertebrados, mamíferos y primates.

2.3 La diferencia específica

Aunque somos animales, hacemos cosas que ninguno de los demás animales hace. Por ejemplo, leer un libro, escribir un poema, construir objetos para estudiar el universo...

Esto nos hace creer que somos diferentes al resto de los seres vivos. Por eso, a lo largo de la historia del pensamiento, se ha definido al ser humano como «animal racional», opinión que defiende que es el único de entre todos los seres vivos que es capaz de razonar.

Sin embargo, se ha podido comprobar que algunos animales son capaces de manifestar cierto grado de «razonamiento», por lo que esta visión encierra controversia.

Además, ese punto de vista que excluye de cualquier tipo de razonamiento posible a los animales, plantea, a su vez, un serio problema cuando nos referimos a qué ocurre cuando esa facultad aparece mermada o perdida en un ser humano.

En cualquier caso, a lo largo de la historia, se han sugerido otras posibilidades: que lo que nos distinga sea el lenguaje, la conciencia, la vida en sociedad, el arte, los juegos, la risa, la fabricación de instrumentos. Todas estas posibilidades nos obligan a investigar más: al menos algunos animales también se comunican, también resuelven problemas, también viven en grupos. La diferencia puede residir en que los seres humanos desarrollan todas estas funciones de manera más compleja.

Comprende, piensa, investiga...

1 ¿Crees que hay algún rasgo que distinga radicalmente a los seres humanos de los demás animales? Si es así, explica cuál es.

2 Lee la siguiente relación de animales y anota las características que se te ocurran que compartimos con ellos, como, por ejemplo, la necesidad de alimentarnos: la mariposa, la sardina, el gorrión y el león.

3 Busca el significado del nombre de la especie humana, *Homo sapiens*, y explica por qué crees que se la ha denominado de ese modo.

4 Los seres humanos y los demás animales, aunque no compartimos el mismo lenguaje, somos capaces de comunicarnos. ¿Cómo lo hacemos? Pon un ejemplo en el que un animal transmite algo a una persona y explica cómo lo hace. Ahora, pon un ejemplo de cómo un ser humano comunica algo a un animal y este le entiende.

3 Los animales y los seres humanos

3.1 Diferencias anatómicas

Nos parecemos más a algunos animales que a otros. Nuestra vida se asemeja más a la de los mamíferos que a la de las aves.

En fin, no ponemos huevos, nacemos preparados para alimentarnos de leche materna y los animales más similares a nosotros son los simios, aunque también hay características que nos distinguen de ellos, como la forma de caminar o nuestra menor cantidad de vello corporal.

Además, comparados con la mayoría de los mamíferos, tenemos un cerebro con una estructura mucho más compleja.

3.2 La inteligencia

Quizá las diferencias más importantes hay que buscarlas en otros aspectos, no tanto en la forma de nuestro cuerpo como en lo que somos capaces de hacer. En particular, presumimos de inteligencia, de que somos seres racionales. Pero ¿acaso los animales no son inteligentes?

■ La «inteligencia» animal

No es fácil definir la inteligencia, aunque todos tenemos más o menos claro que hay animales más inteligentes que otros y, entre ellos, personas que destacan especialmente en este aspecto. En general, podemos entender la inteligencia como una facultad para resolver problemas.

Los animales exhiben conductas sorprendentes y son capaces de resolver muchos problemas. Así, por ejemplo, Wolfgang Köhler descubrió en los chimpancés un comportamiento que denominó «comprensión súbita»: comprobó que algunos chimpancés podían descubrir por sí mismos cómo apilar objetos para subirse en ellos o cómo ensamblar cañas para alcanzar plátanos que estaban situados a gran altura.

Otras acciones que nos parecía que eran exclusivas del ser humano, como el uso y la fabricación de herramientas, también se han apreciado en algunos animales: los chimpancés seleccionan ramas y las preparan para poder extraer hormigas de los termiteros y comérselas.

Así pues, la conducta de los animales nos obliga a considerar que son inteligentes.

■ El razonamiento humano

El pensamiento humano abre posibilidades que, hasta el momento, no hemos descubierto en ningún animal.

Los animales también se comunican entre sí, pero la diferencia entre su lenguaje y el nuestro no es como la que hay de un idioma humano a otro, y por eso no hay diccionarios ni interpretaciones que nos sirvan para comunicarnos con ellos como pueden hacerlo quienes hablan dos lenguas distintas.

Aristóteles utilizaba el término griego logos, que significa a la vez 'razón' y 'palabra', para concretar la diferencia: el ser humano puede hablar, puede razonar y es capaz de distinguir entre el bien y el mal. Esto nos permite crear un tipo de sociedad que es diferente de la de cualquier otro animal, una sociedad en la que importa la moral: lo bueno y lo justo. Por eso, para Aristóteles, el ser humano es un animal social.

Comprende, piensa, investiga...

1. ¿Te parece que los chimpancés son inteligentes? ¿Por qué?
2. Responde a la pregunta que plantea José Antonio Marina en el texto siguiente y argumenta tu respuesta: «Pondré un caso extremo: una persona es capaz de resolver problemas científicos de gran complejidad, pero es incapaz de mantener una relación afectiva, no comprende a las personas y es ciego para todo tipo de valores estéticos y morales... ¿La consideraríamos tan inteligente como los test dicen?» (José Antonio Marina, «Proyecto para una inteligencia», en ABC Cultural').

3. ¿Qué opinas del papel que Aristóteles otorga al logos para caracterizar al ser humano y distinguirlo de los animales?

La diferencia humana

4.1 Diferentes, pero no superiores

Ningún ser vivo que no sea el ser humano puede escribir ni entender esto que tú estás leyendo.

La capacidad de los seres humanos de utilizar la palabra y de expresar mediante ella nuestros conocimientos y nuestras emociones es una cualidad que con frecuencia ha hecho que nos enorgullezcamos de nosotros mismos, en algunos casos llevándonos al menosprecio y al maltrato de otros seres vivos, comportamiento que resulta inaceptable. Hemos de comprender la importancia del ciclo vital en el que estamos inmersos. En este sentido, hemos ido ampliando el alcance de nuestra capacidad moral hasta considerar que la protección del medio ambiente es justa e importante.

Como especie animal capaz de tomar decisiones que afectan al conjunto de la naturaleza, tenemos que asumir nuestra responsabilidad y cuidarla.

El incremento de la conciencia ecológica se ha convertido en una necesidad apremiante, dado el aumento de nuestras capacidades para conservar o para destruir la naturaleza.

4.2 Diferentes, pero iguales

A lo largo de la historia de la humanidad, no siempre ha estado claro que todos los seres humanos somos iguales. Ideas así son las que han justificado muchas veces la esclavitud, los asesinatos, las guerras e incluso los genocidios.

La historia está llena de ejemplos en los que han ocurrido esas cosas. Uno de los más claros es la esclavitud, que ha existido, y existe aún, en muchas épocas y lugares distintos.

En ningún momento puede aceptarse que a algún ser humano se le niegue su condición de persona, como se hacía con los esclavos. La condición humana implica el reconocimiento de su dignidad como ser humano.

La idea de que pueda haber habido esclavos se basa en la falsedad de que unos seres humanos son superiores a otros, a los que no se les reconoce ningún derecho y que pueden ser propiedad de otra persona.

4.3 La dignidad

Todos los seres humanos somos personas. Todos por igual. Somos diferentes: más altos y más bajos, más rápidos y más lentos, de piel más clara o más oscura, más o menos inteligentes, con unas u otras ideas, sanos o enfermos, pero todos somos personas.

Esta convicción ha arraigado en nuestra cultura y es la base en la que se apoya la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que subraya que todos tenemos unos derechos, como son los derechos a la vida, a la libertad y a la igualdad.

Hay una palabra, procedente del adjetivo latino dignus, que nos ayuda a entender lo que esto significa: «dignidad». Se dice que algo es digno cuando es valioso. Y si hablamos de dignidad humana, estamos subrayando la obligación de respetar a las personas, de reconocer que los demás Hay una palabra, procedente del adjetivo latino dignus, que nos ayuda a entender lo que esto significa: «dignidad». Se dice que algo es digno cuando es valioso. Y si hablamos de dignidad humana, estamos subrayando la obligación de respetar a las personas, de reconocer que los demás también tienen un valor que podemos y debemos apreciar.

Comprende, piensa, investiga...

1. ¿Qué significa la palabra «dignidad» y por qué es un concepto tan importante?
2. Establece una relación entre los conceptos de esclavitud y de dignidad.

Una inteligencia casi humana

[...] Por pruebas similares se sabe que estos primates [los chimpancés] son, sin lugar a dudas, las criaturas que más se asemejan a los seres humanos. Tienen conciencia de sí mismos, capacidad simbólica y cultura que transmiten de generación en generación; pueden aprender el lenguaje de los signos con un vocabulario de unas 300 palabras, y son incluso superiores a nosotros en algunas habilidades de memoria matemática. Cooperan con sus congéneres, pero también pueden ser manipuladores y mentirosos, una astucia muy humana para la que hace falta un desarrollo cognitivo complejo. Solo ellos y nosotros sabemos elaborar una mentira.

Pero ¿de verdad somos especies casi iguales? La cuestión es realmente peliaguda. Algunos aseguran que no hay apenas diferencias, lo que incluso llevó a una polémica petición de «derechos fundamentales» para los grandes primates y la propiedad sobre su selva, mientras que otros consideran que detrás de una postura semejante no hay más que el deseo sentimental de humanizar a los animales. Lo cierto es que, sin tomar partido, mirar a los ojos a un chimpancé en la jaula de un zoo estremece [...].

Judith de Jorge, ABC, 16/07/2012.

Comprende el texto y exprésate

1. Enumera las características que comparten los chimpancés y los seres humanos, según el texto.
2. ¿Qué piensas de que los chimpancés puedan mentir? ¿Es ese un rasgo humano característico?

Busca información

3. Koko es una hembra de gorila «muy inteligente». Buscad información sobre ella y destacad sus cualidades.
4. Organizaos en grupos e investigad sobre el comportamiento de algún animal que haya protagonizado alguna acción heroica. Elaborad un trabajo sobre él y exponedlo en clase.

Los valores en la historia

El concepto de persona y su dignidad

«Persona» (del griego, *prósopon*) era la máscara que el actor de teatro de la antigua Grecia utilizaba para interpretar su personaje. En su origen, el término solo tenía una referencia artística.

Pero la civilización romana extendió ese concepto al mundo del derecho y, de esta manera, adquirió un significado jurídico y político: persona era aquel individuo libre, dotado de razón, con derechos ciudadanos y que era considerado superior al resto de cosas y, por ello, un ser digno.

Posteriormente, el cristianismo extendió esa dignidad moral de la persona a toda la humanidad, considerándola un don procedente de Dios. Durante la Ilustración, en el siglo XVIII, el filósofo Immanuel Kant estableció las características de la persona como ser moral digno: racionalidad, libertad y responsabilidad. Para Kant, la persona es el individuo racional, libre y, por eso, responsable, que, como ser moral, posee dignidad y es fin en sí mismo.

Creemos una campaña

La población mundial de seres humanos aumenta continuamente y a un ritmo muy rápido. Esto genera grandes problemas medioambientales, que tienen como

consecuencia la destrucción del hábitat y la desaparición de plantas y de animales.

En momentos concretos, estas dificultades llegan a los medios de comunicación, que se hacen eco de la destrucción de la naturaleza por el ser humano. La situación es especialmente difícil en los países pobres del planeta, muchos de los cuales tienen altas tasas de natalidad y gran inestabilidad política, al mismo tiempo que un medio natural muy rico. El dilema al que nos enfrentamos es la necesidad de hacer compatibles la conservación de la naturaleza y el logro de una vida digna para todos los seres humanos, pues la desaparición de las plantas y de los animales amenaza a la propia especie humana.

Iniciamos una campaña medioambiental

1 Visionad la película Gorilas en la niebla y analizad en clase los problemas que se planteaban para la defensa de los gorilas de montaña.

2 Buscad información en Internet sobre las especies de plantas y de animales que están en mayor peligro de extinción en todo el planeta y en nuestro país, y situadlas en un mapa.

3 Intentad descubrir las causas que están dando lugar a la desaparición de esos seres vivos. ¿En qué medida la actividad humana tiene influencia en su extinción?

4 En grupos, descubrid un problema ecológico cercano al lugar donde vivís, proponed un lema para una campaña y elaborad un cartel reivindicativo para solucionarlo.

IES Mencey Acaymo 2017-2018